EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

AÑO XXXIX — NUM 11389

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 21 DE OCTUBRE DE 1899

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PENSAMIENTO PLAUSIBLE

Habrá degenerado todo en España, pero hay algo que permanece á la altura de siempre: la juventud.

Los ánimos juveniles se han indignado ante los desplantes de los separatistas de Barcelona. Son éstos pocos, no tienen fuerza, no luchan a sabiendas de que solo hacen ruido; pero molestan y ofenden sus palabras y hay que hacerles enmudecer.

El intento es patriótico, la idea generosa, digna de la juventud entusiasta que no subordina el sentimiento al cálculo; de esa juventud para la cual no hay colores mas hermosos que los de la bandera española, ni tierra mejor que la de España, ni cielo mas azul y brillante que el que se extiende sobre la patria.

La primera protesta contra el desvergonzado separatismo la han levantado los escolares. Unos cuantos ilusos cuyas manifestaciones son perdonables porque proceden de muchachos más atolondrados que delincuentes, han cometido un acto bochornoso, dentro de la misma Universidad en que el Estado español les proporciona el pan de la sabiduría, se han revuelto insultantes contra la patria y haciendo coro á los energúmenos, que lanzan parricidas [illegible], han unido su grito á esos gritos que rasgan el espacio llenándonos de indignación y de verguenza.

Ante esa voz aleve que ofende los oidos y que condena con energía toda conciencia honrada, se ha erguido la mayoría de los estudiantes catalanes y en un arranque de indignación la ha castigado como podía.

La voz de la protesta juvenil ha hallado eco en otros pechos juveniles también; y los escolares vallisoletanos han mostrado su enojo contra el infame grito, en manifestación entusiasta y unánime.

No se detendrá en ese punto la protesta. Seguramente protestarán los estudiantes todos y apoyarán en lo que puedan á los de la Universidad catalana que se han unido para ahogar el separatismo.

Merecen bien de la patria esos jóvenes. En la larga campaña que llevan hecha en Barcelona los que aspiran a ser independientes o a unirse al extranjero, no han encontrado una voz colectiva de protesta. Los estudiantes han sido los primeros que la han condenado dando ejemplo patriótico á los hombres.

El separatismo catalán vive de complacencias censurables. Desde el centro donde está domiciliado o desde el teatro donde se celebra el meeting, vomita injurias que nadie reprime y dirige insultos que nadie recoge.

Y hay que reprimir y hay que recoger.

Porque aunque el separatismo no tenga importancia ofende y avergüenza.

TIJERETAZOS

Cuando estas voces ingratas suenan en Cataluña apostrofando á los españoles, como si los hijos de aquella tierra constituyeran algo que no es España, bueno será que tomemos nota de las siguientes francas y patrióticas declaraciones que hace el *Noticiero Universal*, uno de los periódicos barceloneses que más circula entre los catalanes:

«Queremos vivir cobijados bajo la bandera española, cualquiera que sea la forma de Gobierno que impere; cualquiera que sea la suerte de España, próspera ó desgraciada.

Cuanto más combatida la vemos, mayor [illegible] por ella sentimos y más resueltos estamos á defenderla.

Es tiempo perdido el que se emplee en querer hacernos cambiar de actitud.

Ni los insultos, ni las injurias, ni las amenazas ni los atropellos nos causarán mella.

Protestamos y protestaremos siempre de cuanto tienda al separatismo.»

Choque usted, amigo.

Así se habla cuando se lleva el corazón en su sitio y no en la cabeza como lo llevan los separatistas.

—

Dice un periódico:

«En breve se dictará por el ministro de Hacienda una disposición encaminada á reducir el expedienteo.»

Ya estamos viendo á los fabricantes de papel alzarse contra dicha disposición.

—

Los periódicos ministeriales dicen que Villaverde tiene en estudio un proyecto que ha de reportar grandes beneficios al Tesoro y acerca del cual se guarda gran reserva.

¿Abrimos el paraguas?

O el señor ministro de Hacienda ha descubierto la piedra filosofal ó trata de darle otra vueltecita al tornillo de las contribuciones.

Y en este último caso, démonos por difuntos.

Así como así ya estamos, *como los que plean*.

Como sucede raro, da un periódico madrileño la noticia de que en una casa de la corte fue sorprendida una vecina por los discípulos de Caco, no pudiendo verificar el robo por haber dado voces pidiendo auxilio la mujer.

Pero ¿de dónde sale el colega?

¡Si ese es el pan nuestro de cada día!

Mas raro es que el delito quede perpetrado y que se pierdan los delincuentes y á nadie extraña que ocurra una docena de casos por semana.

En eso de los robos nada es nuevo.

De modo que, guárdese el colega la rareza del caso.

¿Y QUÉ?

Deja al mundo que diga lo que quiera,
¡qué me importa á mi el mundo! ¿No me adoras?
¿No dices que mi imagen en tu alma
grabada se encuentra á todas horas?
¿Que siempre me querrás? Y sobre todo,
¿no me dices que mi amor te hace dichosa?
Pues deja que murmure lo que quiera,
que invente cuentos y que forje historias,
y puesto que él en su grosero instinto
y en su sed insaciable de deshonra
necesita cebarse en una víctima,
¿que más dá sea yo que otra persona?
Yo tengo la fortuna, al fin y al cabo,
de que no me preocupo de estas cosas,
pues aunque, como sabes, no tolero
frente á frente el escarnio ni la mofa,
en materias de honor, desprecio altivo
esas injurias de la masa anónima .....
Sus soeces calumnias son saetas
que ante las mallas de mi amor se embotan
sus insultos me tienen sin cuidado
completamente. A mí solo me importa
una mirada de tus negros ojos
y una sonrisa de tu fresca boca.

PEDRO MATA.

He aquí los versos que el famoso poeta cordobés Grilo dedicó á «Guerrita» el dia en que se cortó la coleta.

ADIOS AL GRAN TORERO

Tronchar la palma inmortal
Que era reina en el pensil;
Ser ruiseñor en Abril
Y no volver á cantar!
Catarata que al rodar
Se queda de pronto quieta;
Ser en el [illegible] un atleta
Y dejar el [illegible]
Eso eres tú, [illegible]
Cortándote la [illegible]

Todos los circos con gasa!
Las cuadrillas... ¡con qué miedo!
¡Cuántas [illegible] en el ruedo!
¡Cuánto júbilo en tu casa!
No es tu gloria la que pasa
Por más que tú la derribes;
Mayores triunfos recibes;
Mejores palmas heredas;
Aunque te marchas... ¡te quedas!
Aunque te suicidas... ¡vives!

ANTONIO GRILO.

MADRID DELINCUENTE

CAPÍTULO V

EL GRUPO SUGESTIONISTA

La agrupación más curiosa, de la asociación ladronesca es sin duda la sugestionista ó sugestionadora. Es también la más variada y la más interesante, siendo también en la generalidad de los casos la más disculpable, en atención á que explotan la codicia humana. Prescindiendo de la terminología científica *que nos hemos traido* los llamaremos más llanamente para inteligencia de todos *timadores*. Es el nombre común, y que como todos los que proceden del mundo delincuente ha subido hasta nosotros desde él.

Intentar una seriación de este grupo, es por manera difícil, por las variedades que comprende según queda dicho; apuntar una clasificación lo es mucho más; pero en fin, para poner algún orden en estos apuntes podemos á este título ensayar una que sin ser aceptada como definitiva sirva para conducirnos. He aquí la que desde ahora proponemos atendiendo á la explotación de los sentimientos.

Explotadores de... { la piedad. / la educación. / la buena fé. / la codicia.

Por el procedimiento empleado pueden dividirse en dos grandes grupos: *cuentistas* y *novelistas* y perdonen ustedes la irreverencia en gracia á lo gráfico de la denominación. Y entremos en el exámen de los primeros dejando para un capítulo aparte á los altos y sublimes timadores que poseidos de tanto ingenio como cultura son el asombro de todos.

Un *timador piadoso* es un conocido jorobado que se dedica entre nosotros á visitar á las familias de duelo anunciándoles que en tal iglesia dirán tantas y cuantas misas. No hace más que eso. Expone su misión y pide luego humildemente una gratificación por haber ido desde la sacramental á dar el aviso, y el recibo, porque lleva un impreso para que firmen los parientes del difunto como enterados. Si ocurre que el muerto no perteneció á cofradía alguna, el piadoso enviado manifiesta que se dicen las misas por legado especial de una cristiana señora que así lo dejó dispuesto.

Un timo á la buena fé es el practicado por [illegible] para la casa. Y esperan en la puerta de ella al camarero [illegible] y desaparecen escaleras arriba, tomándose el café en las

también dama de la señora princesa de Parma, doña Isabel Farnesio? Creo que no; entre ella y vos se nota á primera vista una gran [illegible].

—Como que es mi doncella.

—¡Ah! dijo Perea, que se había recobrado de su turbación, y había vuelto á su audacia: lo que no comprendo bien, es para qué habeis venido disfrazada de paje á España.

—Solo estoy desde Abril.

—¿Del año doce? dijo Perea.

—No caballero, no, contestó con disgusto Giovanna; desde Abril último.

—Pues teneis una gran disposición para las lenguas; apenas se os conoce un tanto de acento italiano; valeis mucho mas que yo para est...: diez años hace que estoy hablando, viviendo y comiendo con franceses, ya en el ejército, ya en la corte, y cuando hablo francés, parezco un gascon de Bagneres de Bigorre.

—Esa no es una prueba de que yo haya estado en España: tengo la misma edad que mi señora; esto es, veintiun años: desde niña estoy á su lado, he sido educada como ella, y sé lo que ella sabe.

—¿Me permitís os pregunte qué es lo que sabe doña Isabel Farnesio?

—¡Oh! es una princesa muy ilustrada: ha estu-

diado [illegible] de una manera brillante, gramática, retórica, filosofía, geografía, astronomía, [illegible] habla y escribe el latín, el francés, el español y el toscano.

—¡Oh! dijo Perea con acento de duda: pues por aquí se dice... perdonad...

—Sí, ya sé lo que por aquí se dice: se quiere eclipsar esta buena educación de mi señora, sacando á cuento la debilidad de su caracter, que suponen, y que no es otra cosa que dulzura, sencillez, buena fé, disposición natural á plegarse á la opinión de las personas que están á su lado: aquí se llama á eso ineptitud; pero tiene un nombre mas bello y mas exacto: es bondad.

—Pues en esa parte no os parecéis á vuestra señora, dijo de una manera incisiva Perea: porque vos....

—Sí, yo soy violenta, tenaz; obro por juicio propio; resisto, lucho, y no me rindo.

Había tal grandeza en Giovanna al decir estas palabras, que Perea se sintió dominado, y se le ocurrió un pensamiento demasiado hipotético, demasiado atrevido.

—¿Estaré hablando con doña Isabel Farnesio? dijo para sí: ¡diablo, esto es grave!

Giovanna le dejaba pensar libremente: se había

Este luchaba con su atrevida suposición de si seria Giovanna doña Isabel Farnesio.

—Y bien, meditaba: aunque esto parece violento, conocida es la corrupción de Italia y lo aventurero de las damas italianas; dígase lo que se quiera, un duque de Parma, comparado con un rey de España, es un principillo, inferior todavía en nobleza y en rentas á nuestros grandes: á grandes tales como Osuna y Medinaceli; lo que no quita que esos pequeños duques italianos se llamen grandes duques, se hagan dar tratamiento de alteza, se crean reyes, y se vuelvan locos con el solo pensamiento de casar á una hija suya con un rey de España: ¡pues no es nada: el rey de dos mundos: el *felix in utroque*, el *in pluribus impar* el *imperator* de los extensísimos dominios donde nunca se pone el sol!

Por los latines un poco inexactos que soltaba para su coleto el teniente, se comprendía que don Pedro Perea se había trasformado; que no era ya el paje correo de la señora princesa de Tilly: y esto nada tenía de extraño: había estado diez años en campaña alternando con los oficiales franceses, metido por su audacia en las cortes militares de Orleans y de Vendome, donde abundaban los hombres académicos, rayos luminosos que emanaban de aquel sol de Versalles que se llamaba Luis XIV. De